

Lingüística funcional, teoría de la marcadez y español de América: el caso del habla chilena*

R a l p h L u d w i g
Universidad de Friburgo, Alemania

1. INTRODUCCION

Actualmente existe una serie de descripciones de las variedades del español de América, que, sin embargo, carece de una base teórica que explique sistemáticamente la motivación de dichas variaciones lingüísticas. Para explicar su constitución histórica, resurgen tradicionalmente los conceptos tan conocidos y discutidos del español preclásico y andaluz, del sustrato de las lenguas indígenas, etc.

Este estudio se propone analizar las funciones semánticas que se presentan en un corpus sincrónico de muestras orales del español de Chile, empleando como base teórica la llamada *teoría de la marcadez*, planteamiento que examina los diferentes registros o estilos del habla en relación con el contexto situacional del acto comunicativo. Es preciso hacer constar que los puntos propuestos en este artículo tienen un carácter inicial y provisorio.

Las hipótesis generales del presente estudio son las siguientes:

1.1. RASGOS ORALES DEL ESPAÑOL AMERICANO

La oralidad es uno de los factores que más han influido en el español de América, pero que menos ha sido estudiado por los lingüistas hasta la fecha. El castellano que hablaban los conquistadores y colonizadores del siglo

* Agradezco a Ximena Lavín y Guillermo Soto la ayuda prestada en la constitución de la base empírica del presente estudio y la discusión de las hipótesis, y la lectura del manuscrito a Ximena Lavín y Montserrat Gonzalo. En cuanto a la interpretación fonológica del habla chilena, debo mucho a Norma Díaz. Agradezco finalmente a los profesores Alfredo Matus y Ambrosio Rabanales las diferentes discusiones que hemos mantenido y su ayuda práctica durante mis estancias en Chile.

XVI aún no tenía la forma codificada del español estándar de hoy en día. El carácter oral del español se vio incrementado por el contacto lingüístico con los indígenas, puesto que esa comunicación tuvo que conformarse con medidas lingüísticas simples, y tuvo también que regular problemas de contacto humano directo, de copresencia situacional y social.

1.2. BASE TEÓRICA DEL ESTUDIO

La descripción de la oralidad debe basarse en un modelo funcional del lenguaje. La teoría funcional se aplica a la descripción lingüística concreta a través de la teoría de la *marcadez* (una función básica se expresa por diferentes tipos de "marcas")¹. Según diferentes puntos de vista, el lenguaje oral parece ser *no marcado*. Por consiguiente, sostengo que la teoría funcional, incluyendo las categorías de la *marcadez*, constituye el modelo lingüístico adecuado para la descripción del español de América². Esta hipótesis global se demostrará en el caso del habla chilena.

2. ELEMENTOS DE UNA TEORÍA FUNCIONALISTA DEL LENGUAJE

Partimos de las tres funciones básicas que definió Bühler y que Jakobson integró después en un modelo más amplio: *representativa*, *expresiva* y *apelativa*, o, en términos de Jakobson, *referencial*, *emotiva* y *conativa*.

El estudio de la función representativa o referencial constituye el núcleo de la semántica³; las otras dos pertenecen principalmente a la pragmática. Esta disciplina puede definirse como el estudio que relaciona el uso del lenguaje con el contexto situacional y comunicativo⁴. Esta función global

¹ Para el término *marcadez*, en español, como equivalente del inglés *markedness*, vid. PRADO (1982: 264-265).

² La idea de que el español americano ha experimentado procesos de simplificación y nivelación, y "una disminución de marcabilidad" ya ha sido mencionada, por ejemplo, por FONTANELLA DE WEINBERG (1993: 45) y desarrollada a través del proceso de *koinización*. Sin embargo, la autora no se detiene en esta observación, y el empleo del término *koinización*, implicando, según su definición, la idea de mezcla, no me parece del todo adecuado.

³ Cf. la definición más extensiva de semántica que da MATUS (1993).

⁴ Vid. la definición de LINKE/NUSSBAUMER/PORTMANN: "Thema der Pragmatik ist das, was im Sprachgebrauch die Form und/oder die Interpretation sprachlicher Äusserungen regelhaft beeinflusst Kraft der Tatsache, dass Sprache in einer Situation und zur Kommunikation, zum sprachlichen Handeln mit anderen, gebraucht wird. Pragmatik hat es demgemäss immer mit dem Verhältnis sprachlicher Äusserungen zu ihrem situativen und kommunikativen Kontext zu tun". (LINKE/NUSSBAUMER/PORTMANN 1991: 177).

puede llamarse *función colectiva*, o, siguiendo la terminología de Halliday⁵, *función interpersonal*, la cual se divide en diferentes aspectos o subfunciones:

–función ilocutiva (apelativa): el hablante ejecuta actos de habla, esperando permanentemente ciertos tipos de reacción del oyente, ya sean de carácter verbal (aprobación, respuesta, etc.), o no-verbal (realización de un requerimiento, etc.);

–función valorativa (expresiva): además de formular proposiciones, el hablante expresa juicios de valor –más o menos positivos o negativos– respecto a esas proposiciones. El carácter no sólo individual, sino también social, de esos juicios de valor es evidente: cada vez, el hablante toma posición frente al sistema de valores de su grupo social en general y, más concretamente, frente a la personalidad, a la “image” del oyente. Por esa razón, la función valorativa tiene un papel más amplio en situaciones de comunicación de tipo oral, informal. La función valorativa parece contener lo esencial de lo que Jakobson llamaba la función “expresiva” o “emotiva”;

–función de contacto social: toda comunicación establece o controla relaciones sociales. Por su uso lingüístico, el hablante puede acercarse o distanciarse del oyente o de un grupo social.

Junto a la función representativa y colectiva, hay una tercera función global, situada entre las dos primeras, es decir, entre la semántica referencial y la pragmática: la *función textual*. Cada texto tiene sus estructuras de organización que sirven, según la orientación del mensaje, a la realización del enfoque semántico o pragmático del texto. Esta función global incluye:

–la función tema-rema: cada mensaje está estructurado según el valor informativo de sus elementos, que son más o menos conocidos para el oyente;

–la función de focalización: el hablante tiene la opción de subrayar ciertos elementos de su texto para focalizar la atención del oyente sobre ellos⁶;

–la función metalingüística: para aclarar cada elemento de su mensaje, con carácter preponderantemente semántico o pragmático, el hablante siempre tiene la posibilidad de formularlo de manera explícita.

3. LA MARCADEZ Y LA TEORÍA DE LA NATURALIDAD LINGÜÍSTICA

La lingüística moderna debe la distinción entre lo marcado y lo no-marcado a Trubetzkoy y Jakobson⁷; posteriormente, el concepto fue desarrollado por

⁵ Para la teoría de HALLIDAY, vid. el resumen de SAMANIEGO (1993).

⁶ Para la definición de los términos *tema-rema* y *foco* (“focus”), cf., por ejemplo, LUDWIG (1991).

⁷ Cf., por ejemplo, TRUBETZKOY (1958) o JAKOBSON (1974). JAKOBSON describe el nacimiento de esta distinción en sus diálogos con KRYSZYNA POMORSKA (1982).

Greenberg y otros lingüistas siguiendo las ideas de los pioneros de Praga⁸. Una formulación precisa y operacional de dicha distinción se puede deducir de la *teoría de la naturalidad lingüística* ("linguistische Natürlichkeitstheorie"), propuesta sobre todo por Willi Mayerthaler (1981, 1987), Wolfgang U. Wurzel (1984, 1987, 1989) y Wolfgang U. Dressler (1987b, 1987c, 1989, 1992). Algunas ideas formuladas por ellos aparecen en otras publicaciones recientes sobre este tema (por ejemplo, Givón, 1991)⁹.

3.1. MARCADEZ REPRESENTATIVA Y MARCADEZ FORMAL

La mayoría de los aspectos de la marcadez desarrollados hasta ahora afectan a la función representativa y, por tanto, se refieren a la semántica.

La idea fundamental desarrollada por Mayerthaler plantea que para el hablante prototípico (según sus estructuras cognitivas y experiencias comunicativas), algunas categorías lingüísticas aparecen menos marcadas que otras. Por ejemplo, el positivo (la forma del adjetivo sin ningún grado de comparación) es menos marcado que el comparativo, y el comparativo es menos marcado que el superlativo. El positivo corresponde a la experiencia más común del hablante prototípico y tiene, por consiguiente, menos complejidad cognitiva¹⁰. Esa misma relación diferencia el comparativo (= menos marcado) del superlativo (= más marcado). Esta jerarquía de marcadez se refiere a la marcadez semántica o categorial¹¹.

En la mayoría de los idiomas del mundo, el no-marcado categorial corresponde al no-marcado en el plano de los símbolos, es decir, en el plano formal. Por ejemplo, en latín, la forma del positivo es más corta, más simple que la del comparativo, y el morfema del comparativo es menos extenso que el del superlativo:

longus < longior < longissimus.

Cuando el grado de marcadez en el plano categorial y formal se corresponden, se habla de *iconicidad*. El grado de iconicidad en un sistema

⁸ Para la historia de la teoría de la marcadez, vid. ANDERSEN (1989).

⁹ Dentro de la lingüística hispánica, los empleos de la teoría de la marcadez son escasos; cf., por ejemplo, GAUGER (1993), quien se basa en muchos aspectos en LUDWIG (1995b, en prensa).

¹⁰ "sem< (A, B) is interpreted as 'A is cognitively less complex than B'" (MAYERTHALER 1987: 41).

¹¹ Prefiero el término "categorial" para poder diferenciar mejor entre marcadez semántica, pragmática y textual, puesto que cada una tiene a su vez un aspecto categorial y formal.

lingüístico determinará el grado de "naturalidad", según la terminología de Mayerthaler, de ese idioma.

Además, otros dos criterios determinan el grado de naturalidad de una lengua: *uniformidad* y *transparencia*. Los dos se refieren a la "biunivocidad" de la relación entre forma y categoría; el primero se sitúa dentro de la perspectiva del hablante, de la producción; el segundo corresponde a la perspectiva del oyente, de la recepción. Un paradigma es uniforme si a cada categoría corresponde una sola forma. Una palabra es transparente si, al ser segmentada, cada uno de sus componentes expresa exclusivamente una significación.

Los criterios más importantes para determinar el no-marcado categorial (y, consecuentemente, el marcado categorial) son los siguientes¹²:

-frecuencia de empleo dentro de una lengua (no-marcado = empleo más frecuente);

-frecuencia de realización dentro de los idiomas del mundo (no-marcado = realización universal);

-esfuerzo cognitivo (no-marcado = pequeño esfuerzo cognitivo de producción y recepción);

-cronología de adquisición en el lenguaje infantil (no-marcado = adquisición temprana).

Los elementos categorialmente no-marcados tienden al empleo más extensivo y a la neutralización. Por ejemplo, en español y otras lenguas, el presente es el tiempo verbal menos marcado, así "las formas del presente se usan (con ciertas restricciones) para sustituir el imperfecto, el pretérito y de un modo especial el futuro"¹³.

Los criterios de marcadez enumerados hasta ahora demuestran claramente dos fenómenos:

-este tipo de marcadez se sitúa en el *nivel universal*; constataciones como el carácter no-marcado del positivo se aplican a todos los sistemas lingüísticos;

-la finalidad de principios como iconicidad, transparencia y uniformidad está relacionada con la *función representativa* del lenguaje. Se trata de comunicar una representación del mundo, reduciendo el esfuerzo cognitivo para el hablante y el oyente¹⁴.

¹² Esta lista no es exhaustiva; para más detalles, cf. LUDWIG (1995b, en prensa).

¹³ PRADO (1982: 262). Prado demuestra esa tendencia del no-marcado al empleo más extensivo y a la neutralización por el caso del género masculino en español. El no-marcado categorial corresponde a lo que se llama frecuentemente el *prototipo*; cf., por ejemplo, la definición de KEMMER (1992).

¹⁴ Lo que menciona PRADO, en cuanto a la fonología, se aplica también a la gramática: "parece que los elementos fonéticos que son fisiológicamente simples de producir no son necesariamente simples de percibir, y viceversa" (1982: 259).

Limitándome sobre todo al campo de la gramática, se pueden enumerar algunas jerarquías de marcidez (< = "menos marcado que"):

Marcadez formal

vocales abiertas < *vocales cerradas*
fricativas < *africadas*, etc. (JAKOBSON, 1944/1978)

sintaxis < *morfología* (THOMASON / KAUFMAN, 1988: 56 s.).

Marcadez categorial

aspecto < *tiempo*¹⁵; dentro de las categorías y formas temporales:
presente simple < *pretérito simple*, etc. (MUYSKEN, 1981)

voz activa < *voz refleja* < *voz pasiva*¹⁶

agente < *paciente* < *experimentador* ("experienter")

sujeto < otras funciones sintácticas, dentro de las "subject prominent languages"

+ *nominativo* < - *nominativo* (MAYERHALER, 1987: 40-41)
etc.

Los principios universales de la naturalidad permiten formular predicciones diacrónicas. Sobre todo en el nivel de la oralidad, el no-marcado se muestra más resistente dentro del cambio lingüístico, y el desarrollo del no-marcado parece con frecuencia ser la finalidad de evoluciones diacrónicas.

Pero W.U. Wurzel (1984, 1987, 1989) ha podido demostrar que existen leyes de naturalidad y marcidez en sistemas lingüísticos particulares que no coinciden con las leyes de la marcidez universal y que pueden tener prioridad dentro del cambio lingüístico. El grado de naturalidad de un sistema lingüístico particular depende de dos principios: *congruencia sistemática* ("Systemangemessenheit") y *estabilidad de clases flexionales* ("Flexionsklassenstabilität").

Según Wurzel, cada sistema lingüístico tiene principios morfológicos dominantes. La primera persona del plural del presente de indicativo

¹⁵ Para esta hipótesis, que debemos a la escuela de PIAGET, cf., por ejemplo, RAIBLE (1990).

¹⁶ Esta jerarquía se puede deducir de SHIBATANI (1985) o HASPELMATH (1990).

pedimos

no es congruente con el principio dominante y, por lo tanto, no-marcado en la conjugación española, que consiste en la no-variabilidad de la raíz del verbo en el paradigma del presente de indicativo. Por consiguiente, existe en el habla de los chicanos una tendencia a reemplazar por el principio dominante, no-marcado, generalizándose así la forma de la raíz verbal menos marcada (*pid*):

*pidemos*¹⁷.

El segundo principio es similar al primero. Una clase flexional es estable y, por tanto, no-marcada, si contiene sólo palabras regidas por un principio morfológico dominante¹⁸.

Puede haber conflicto entre no-marcadez universal y particular: si un principio morfológico dominante dentro de un sistema lingüístico particular es menos uniforme y transparente (en el sentido de Mayerthaler) que la excepción, la excepción será normalmente adaptada a la regla dominante, y no viceversa. Por consiguiente, en casos de conflicto, la marcadez particular prevalece sobre la marcadez universal.

3.2. MARCADEZ TEXTUAL

Ya mencionamos tres funciones textuales. Aplicando los criterios citados (complejidad cognitiva, presencia universal, estadio de aprendizaje en el lenguaje infantil, etc.), a estas funciones les corresponden las siguientes jerarquías de marcadez:

tema < *rema*
- *foco* < + *foco*¹⁹

¹⁷ Se observa también en esta forma del chicano una regularización del morfema *-imos* en *-emos*, según el modelo menos marcado de la conjugación de los verbos en *-er* (como *vender*, *vendemos*). Para este ejemplo, cf. Sánchez 1982: 27 ss. WURZEL cita como ejemplo la forma del plural alemán en *-en*, como *Konto*, pl. *Konten*; esta forma es reemplazada por muchos hablantes por el principio dominante, menos marcado del sistema alemán, o sea, el morfema *-s* aglutinado a la forma básica: *Kontos* (WURZEL 1987: 66).

¹⁸ WURZEL da el siguiente ejemplo para este tipo de principio morfológico: "If a German noun is masculine and forms its plural with /e/, then it has /s/ in the G. Sg., cf. (der) Hund 'dog' - N. Pl. Hund-e: G.Sg. Hund-(e)-s, etc." (WURZEL 1987: 77).

¹⁹ Esa fórmula simplificada no quiere decir que exista una comunicación con ausencia total de enfoque, sino que en el caso no-marcado no se produce un aumento especial de enfoque.

– *comunicación metacomunicativa* < + *comunicación metacomunicativa*

agregación sintáctica < *integración sintáctica*²⁰

3.3. MARCADEZ PRAGMATICA

Las categorías de marcadez pragmática –o sea, los equivalentes de la función colectiva y de sus subfunciones– han sido poco desarrolladas hasta la fecha; por consiguiente, las jerarquías mencionadas en este párrafo son más tentativas que las de la marcadez semántica y textual. En general, aplicamos todavía los mismos criterios.

La **función ilocutiva** tiene como equivalente varias jerarquías de marcadez:

–categorial / universal: los tipos de ilocución:

afirmar, constar < *requerir, preguntar*

indicativo < *otros modos verbales* (MAYERTHALER 1987:41)

–formal / universal: marcación ilocutiva:

marcación directa < *marcación indirecta* (DRESSLER 1992: 13-14)

marcación entonativa < *marcación posicional o gramemática*

marcación por partículas discursivas (más o menos polivalentes)
< *partículas modales específicas* < *morfemas modales aglutinados*

A la **función valorativa** corresponden, por lo menos, dos jerarquías de marcadez pragmática:

–categorial / universal: *grados de valoración positiva* < *grados de valoración negativa*

²⁰ La gama entre los polos ‘agregación’ e ‘integración’ describe las varias posibilidades de integración de dos proposiciones, por ejemplo: “No vamos a salir. Llueve” (agregativo) - “Llueve. **Entonces** no vamos a salir” (intermedio) - “No vamos a salir **porque** llueve” (cerca del polo de integración). Vid. LUDWIG (1986); RAIBLE (1992); LUDWIG (1995b, en prensa).

–universal / formal: *marcación entonativa < uso de la partículas valorativas < morfemas de valoración aglutinados.*

Ya he mencionado que la función valorativa es un caso más de lo que Bühler llama *función expresiva* o, en términos de Jakobson, *función emotiva*. Se puede criticar entonces la interpretación de esa función –que el individuo parece manifestar dentro del acto de comunicación– como parte de la función colectiva. Desde un punto de vista psicológico, la conducta de ánimo y desánimo del niño de corta edad se puede entender como un acto exclusivamente individual, pero la manifestación de esa animosidad o valoraciones dentro del acto de comunicación influye directamente en la definición de la relación que tiene el individuo-hablante con el oyente y, más en general, con su grupo social²¹. Las valoraciones positivas parecen ser menos marcadas que las negativas, puesto que confirman a menudo relaciones sociales, mientras que los juicios negativos podrían ponerlas en peligro y son, por lo tanto, menos frecuentes²².

En cuanto a la **función de contacto social**, el hablante define directamente sus relaciones con el oyente y su grupo social.

En primer lugar, el hablante puede marcar la proximidad o distancia social respecto del oyente. La primera experiencia del hombre y, por eso, del tipo no-marcado, es la relación de proximidad. Según las medidas de cada idioma, la diferenciación de esa relación puede ser expresada de diferentes maneras, resultando, por lo menos, tres jerarquías de **marcadez de la distancia social**:

categorial / universal: *proximidad social de los comunicadores < distancia social de los comunicadores;*

formal / universal: *sistema de tratamiento no-diferenciado por grados de distancia social < sistema de tratamiento diferenciado por grados de distancia social;*

formal / universal: *marcación de las formas de tratamiento diferenciadas por medidas lexicales < marcación por diferenciación dentro del sistema verbal.*

En segundo lugar, el hablante puede marcar su pertenencia social (o diferentes pertenencias sociales, limitadas a algunas situaciones de comuni-

²¹ Sigo en esto a FIEHLER (1990).

²² Cf., por ejemplo, la teoría de la cortesía de BROWN/LEVINSON (1978).

cación o más duraderas) por el uso de ciertos sociolectos, dialectos, etc. Usando un idiolecto muy particular, el hablante puede también manifestar sus reservas respecto a pertenencias sociales. El caso menos marcado parece ser el uso del lenguaje de un grupo social mediano: el niño no comienza a aprender su lengua materna ni al nivel del estándar escrito generalizado, ni al nivel de un subgrupo pequeño (respecto al grupo suyo). Resulta, pues, una jerarquía de **marcadez lectal**²³:

categorial / universal: *uso de las normas lingüísticas de grupos medianos < uso de normas de supragrupos o subgrupos sociales, uso idiolectal.*

3.4. RESUMEN: NIVELES Y CATEGORÍAS DE MARCADEZ

Resumiendo los tipos de marcadez enumerados, resulta el siguiente esquema²⁴:

Niveles de marcadez

Categorías semántico-sintácticas

función dominante:
función representativa (Bühler) / función textual (Halliday)
función ideacional (Halliday)

Categorías pragmáticas

función dominante:
función colectiva / función interpersonal (Halliday)
(incluyendo las funciones expresiva y apelativa de Bühler)

Universal:

ICONICIDAD
TRANSPARENCIA
UNIFORMIDAD

Aspecto < Tiempo
presente simple < pasado simple
etc.

Tema < Rema (topic < comment)
– Foco < + Foco

– Metacomunicación <
+ Metacomunicación

Agregación < Integración

MARCADEZ ILOCUTIVA

MARCADEZ VALORATIVA:
positivo < negativo

MARCADEZ DE DISTANCIA
SOCIAL

MARCADEZ LECTAL

Sintaxis < Morfología

Particular:

CONGRUENCIA SISTEMÁTICA
ESTABILIDAD DE CLASES
FLEXIONALES

²³ Para una estratificación de niveles sociales y normas lingüísticas correspondientes, cf., por ejemplo, CORBELL (1983); sin embargo, esta jerarquía de marcadez lectal me parece muy dudosa.

²⁴ Ya ha sido mencionado otro nivel de marcadez que no tomo en cuenta aquí: la marcadez tipológica, cf. FORNER/GUNDEL/HOULIHAN/SANDERS (1992). Mi uso del término "marcadez textual" difiere de la definición de Givón (1991) y Dressler (1992).

4. LA MARCADEZ Y EL HABLA CHILENA

El presente estudio no pretende realizar una descripción exhaustiva ni llegar a conclusiones definitivas, puesto que se trabaja con un corpus restringido y, por lo tanto, sólo constituye un complemento de descripciones más vastas del habla chilena (Oroz 1966, Rabanales 1981, 1992). El estudio intenta aproximarse a un nuevo enfoque –la teoría de la marcadez– que explique algunos fenómenos no contemplados hasta ahora por los trabajos anteriores.

La aplicación de dicha teoría al estudio del habla chilena me parece especialmente importante por el surgimiento de nuevas evoluciones lingüísticas, causadas por cambios en la sociedad y por la influencia decisiva que han tenido y tienen los medios de comunicación de masas, tales como la prensa escrita y la televisión, los cuales han aumentado la flexibilidad lingüística de los hablantes.

4.1. EL CORPUS

El objeto de estudio de este trabajo es el español de Santiago de Chile con sus diferentes registros. La variación dialectal se toma en cuenta indirectamente: si un hablante vive en Santiago desde hace muchos años, pero conserva rasgos lingüísticos que parecen depender del habla usada en su región original, y si pertenece, además, a un grupo característico de la sociedad de Santiago, entonces se toma en cuenta su habla.

El corpus restringido seleccionado por el autor del presente artículo está constituido por seis textos transcritos del español hablado en Santiago de Chile. Sus características son importantes para la interpretación lectal de los rasgos analizados:

I. Comentarios del General Rodolfo Stange sobre el “caso degollados”, en el transcurso de una conferencia de prensa, el 5/4/1994, retransmitida por el noticiario Meganoticias, a las 21 horas.

II. Declaración de Víctor Manuel Rebolledo, Secretario General del Gobierno, sobre el “caso degollados” y la reacción del General Stange, 5/4/1994, retransmitidas por el noticiario Meganoticias, a las 21 horas.

III. Emisión del programa “Cóctel”, La Red, 6/4/1994, de las 22 a las 23:15 horas, conducido por Kike Morandé; temas: parejas infieles, deporte (boxeo), Eros Ramazzotti, centro de rehabilitación, etc. Invitados: Marcos Marín (joven rehabilitado), un director de un centro de rehabilitación, etc.

IV. Declaración del General Rodolfo Stange sobre el “caso degollados”, 5/4/1994, retransmitida por el noticiario Meganoticias, a las 21 horas.

V. Conversación entre Guillermo (profesor, 30 años) y Juana (empleada, 53 años), el 12/4/1994, sobre el trabajo de Juana, sus hijos y nietos, el divorcio de uno de sus hijos, etc. Juana es originaria de Santiago y práctica-

mente no ha salido de esta ciudad. La conversación tiene lugar en la vivienda de sus patrones en Santiago; Guillermo es amigo de esta familia (grabación no secreta, R. Ludwig está presente, pero no habla).

VI. Conversación entre Guillermo (profesor, 30 años) y Anita (empleada de hogar, de origen mapuche, analfabeta, 57 años), el 16/4/1994. Los temas son la niñez de Anita cerca de Temuco, la muerte de su madre, su traslado a Santiago, su trabajo, etc. Anita es la empleada de los padres de Guillermo y lo conoce desde hace muchos años. La conversación tiene lugar en la vivienda de los padres de Guillermo en Santiago (grabación no secreta; R. Ludwig está presente, pero no habla).

Las transcripciones I, II y IV tienen un carácter formal y, no obstante su realización fónica, de lenguaje escrito. La clasificación lingüística de la transcripción III es más difícil: el estilo es informal, pero la situación es pública. El lenguaje de Kike Morandé tiene muchos rasgos del habla popular, pero también tiene rasgos más elaborados (el llamado "estilo cuico", característico de algunos sectores de la clase social alta, especialmente en la pronunciación y el léxico). Las transcripciones V y VI pertenecen al registro llamado tradicionalmente "inculto informal", o sea, muy marcado por la oralidad espontánea; las características de ese registro son más pronunciadas en la transcripción VI.

Los ejemplos de este corpus son completados por ejemplos captados del habla oral y por citas del abundante corpus de Rabanales / Contreras (1979, 1990), así como de trabajos de otros autores.

Se han considerado aquellos ejemplos del corpus mencionado, que son relevantes para la interpretación fonética del habla chilena, los que aparecen en una doble versión: transliteración y transcripción fonética (siguiendo el sistema AFI). Los demás ejemplos solamente son transliterados.

La transliteración se ha hecho lo más fielmente posible a los matices fonéticos del discurso (por ejemplo, las consonantes relajadas son representadas con mayúsculas y las pausas breves, con el símbolo #).

4.2. MARCADEZ FONÉTICA Y FONOLÓGICA - CONSECUENCIAS SISTEMÁTICAS DE LOS CAMBIOS DE MARCAS FORMALES

El seseo es uno de los fenómenos fónicos más conocidos del español de América; se trata de una evolución hacia la no-marcaje fonológica, puesto que se elimina el miembro marcado de una oposición fonológica y se generaliza el miembro no-marcado²⁵. Así, resulta en el habla chilena una homofonía de formas como:

²⁵ Para el arraigo diacrónico de algunos rasgos importantes del habla chilena, vid. MATUS/DARGHAM/SAMANIEGO (1992); el seseo se generalizó en Chile en el transcurso de los siglos XVII-XVIII (1992: 548 s.).

cocer ([kosɛr]) - *cocer* ([kosɛr]) (Rabanales 1992: 566); véase el ejemplo siguiente, que ilustra esa pronunciación de “cocer”:

A [(risas)] *Y esa fábrica de dulce y esa azúcar tiene que echar a cocer toDo en una fuente grande una paila.*

G [Ya.

A [Hay que echar uno treinta kilo # hay que echarle agua qué sé yo # / y dehpué se echa a cocer porque cocido queda cafesita así lo vacía en una una mesa así una plancha. (TVI)

[i / esa fábrica de dulse / i / esa:súkar tjéne ke:jar a kosér tódo ñ una / ũɲfwẽnte grãndeũna paila]

[dʒá]

[áike:jar uno^h tréiñta^h kílo /ái ke:jarle^h awa ké sé jo / i ðe^hpwe^h] a:kosér / pórke kosí^o kéða kafesíta:sí / loβasía ñ una mésa: sí una plãñtja]

Hay también generalización del miembro de oposición no-marcado en el caso del “yeísmo”, creando homonimias tales como:

poyo ([pojo], [podʒo]) - *pollo* ([pojo], [podʒo]) (vid. Rabanales 1992: 566).

Sin embargo, en algunos ejemplos transcritos se observa también la realización del sonido [λ], más cercano a la pronunciación peninsular estándar (por ejemplo, el hablante A de la transcripción VI, originario de Temuco).

Como se puede deducir de las transcripciones fonéticas del ejemplo, el yeísmo tiene varias realizaciones (más o menos africadas) en el habla chilena.

La norma fónica del habla chilena se caracteriza, además, por una serie de asimilaciones y pérdidas que no pueden ser todas mencionadas aquí. En general, se trata de fenómenos que afectan a consonantes en posiciones débiles, o sea, a final de sílaba, en posición intervocálica y en series consonánticas:

Consonante + [r]: consonante + [r̥]: asibilación

Siempre tRaía cosita(h) (TVI)

[sjémpre t̥raja kosíta^h]

otRa vece me insultaba (TVI)

[ot̥ a βése meĩnsu^htáβa]

[s]: aspiración, pérdida

la menor que todoh po éramo sei (TVI)

[la menór ke tódoh pwéramoséi]

Pero en el mismo e~ ¿cómo se llama? confitería. (= “mismo”) (TVI)

[péɾo ẽn el mí^mmo / e: kómo se láma / kōmfitería]

Quiero manifestar a través de ustedes, nuestros sin/, mi sincero agradecimiento y reconocimiento a todoh loh funcionarioh de la institución (TI)

[kjéɾo / manife^htár / a traβés deustéðes / nwé^htrɔ s̃ĩn / mi s̃ĩnséɾo
agradesimjé^hnto/ i ɾɛkonosimjé^hnto /a tóðo^h lo^h funsjonarjoh de
laĩntitusjōn]

eh̃ta gran asihtencia masiva de uhtedeh que leh agradehco tanto (TIV)

[é^hta grān / asi^htẽnsja masíβa ðeu^htéðe^h / ke le^h agráðé^hko tã^hnto]

[k] + consonante: aspiración

Mi ahtitud es perfectamente legal (TIV)²⁶

[mi a^htítú és perféktamẽ^hnte leɣál]

[d] intervocálica: relajación, proceso que tiende a la pérdida, con alargamiento de la vocal final:

ahumbrà: “ahombrada” - “como hombre” (TVI)

[aúmbɾá]

finá: “finada” (TVI)

[finá]

botá: “botada” (TVI)

[botá]

[β] intervocálica: tiende a la pérdida o a la vocalización:

trabajaba

[traβaxáβa], [trãaxaa] (TVI)

[r] + consonante: asimilación parcial o total

torno

[tó^ono] (TV)

soballa ((= “sobarla”)) (TVI) (vid. Rabanales, 1992: 574-575)

[soβállla]

²⁶ MATUS/DARGHAM/SAMANIEGO describen la evolución diacrónica típica de este fenómeno a partir del siglo XVII: “La tradición simplificadora quedaría relegada a los niveles socioculturales inferiores, puesto que ella tiene gran arraigo, en tales estratos, hasta hoy (Oroz 1966: 141 ss.)” (1992- 552). Mi ejemplo forma parte de la declaración del General Stange y, por lo tanto, no se puede considerar como característico de registros puramente orales, informales, “bajos”.

/r/ intervocálica: relajación, proceso hasta la pérdida (crasis)*para dónde: pa'onde* (TV)

[paõnde]

[x]: palatalización [ç]pronunciación de *dije* [díçe], *jefe* [çéfe] (TVI)Pérdida de la oclusión de la africada [tʃ] > [ʃ]*ocho*: [óʃo] en vez de [óʃtʃo]; *anoche*: [anóʃe] en vez de [anótʃe] (TV).[d] + consonante: relajación, proceso que lleva a la pérdida*Ya llegaba mi fináo pa're* (TVI)[d₃á jeɣáβa mi fináo páiɾɛ]

en este ejemplo, "padre" se pronuncia prácticamente [páíɾɛ].

Una serie de estos rasgos fónicos del habla chilena se puede representar por un esquema evolutivo; las columnas indican las diferentes fases. Los estadios más alejados del estándar hispanoamericano tienen con frecuencia una marca pragmática de habla informal, "baja". Resulta, por consiguiente, cada vez una pérdida de marcadez fónica en el plano representativo, que implica, por otra parte, un aumento de marcadez pragmática, lectal. Una neutralización parcial de la marca pragmática de esos rasgos los convierte, en la conciencia del hablante hispanoamericano, en símbolos del habla chilena²⁷. Algunos estadios más avanzados, intermedios de ciertos fenómenos ya se encuentran en el habla formal. Una columna vacía entre dos tipos de articulación indica que no tenemos pruebas de este estadio de evolución, pero suponemos que tiene, no obstante, que existir (en la tabla nos hallamos ante transcripciones fonéticas; el resto del texto va entrecomillado):

²⁷ Para el lingüística, muchos de estos fenómenos son conocidos en Andalucía y usados con gran vitalidad en la América hispana. Sin embargo, los hablantes no tienen conciencia lingüística de la diacronía de estos fenómenos. MATUS/DARGHAM/SAMANIEGO señalan que muchos rasgos considerados hoy como marcas lectales del habla chilena en general y no sólo de algunos registros orales, informales, ya se constataron en el español de los conquistadores del siglo XVI, pero fueron clasificados en los siglos siguientes como parte del habla "inculta". Esa evolución sociolingüística parece aplicarse también a la pérdida de la /-s/ implosiva que se arraiga "poderosamente en el habla de todos los niveles sociolingüísticos en el siglo XVIII" (1992: 551). Se ve en los ejemplos que hoy en día la pérdida de la /-s/ implosiva se encuentra también en registros bastante formales (el discurso del General Stange, ejemplos correspondientes a las transcripciones I+IV).

estándar latinoamericano	I	II	II	IV
pørke ("porque")	pórk ^h e / pórke			
aktitúd ("actitud")		ahtitú		
ṛepúblika ("república")	ṛe'púwlika			
traia ("traía")	t ^r áia ¹	ṽtraía	faía ²	
sobárla ("sobarla")	sobárla	sobálla		
tørno ("torno")	tó ^r no	tó ⁿ no		
traβaxáβa ("trabajaba")	traβaxáβa	ṽtraáxaa		
náða ("nada")	ná ^ð a	náa	na:	
xen̄ te ("gente")	xénte / çénte	hénte		
mízmo / mismo ("mismo")	míhmo / mi ^h mo	mímimo		
tørnos ("tornos")	tó ^r noh	tó ^r no		
óto ("ocho")	óto			
pára' ðonde ("para dónde")	paá ^ð nde	paá ^ð nde		
páðre ("padre")	pá ^ð re	pá ^r re	pájre	[páre] ³
reγalóna ("regalona")		ṽreγalóna		
ke'párte ("qué parte")	ke ^w árte			
al'βanko ("al banco")	al'váñko			

¹ Evolución sólo documentada por el ejemplo [traβaxáβa] para "trabajaba".

² Evolución sólo documentada por el ejemplo [faβxáβa] para "trabajaba".

³ Forma atestiguada en español peninsular y argentino, pero no en el corpus chileno analizado.

Estas evoluciones tienen consecuencias en el plano morfosintáctico, sobre todo, en la pérdida de la marca del plural:

Ahí ehtuve como cinco año(h) cuidando niño. # Tenían cinco niño.
(TVI)
[aí e^htúβe kómo sínko a^ho kwĩðáñdo níño^h / tenián sĩño kó níño^h]

y de la segunda persona del primer paradigma de la conjugación (“tuteo”)²⁸:

tú canta — él canta

El hecho de que la pérdida de la /-s/ implosiva no sea un mero fenómeno de pronunciación, sino que refuerce las tendencias de cambio de la posdeterminación a la predeterminación tan conocidas en las lenguas romances²⁹, se prueba por realizaciones gráficas como en el ejemplo siguiente:

[...] *el lunes los invitan a comer, l_Q recogen* (mensaje de la secretaria de un hotel de Santiago a R. Ludwig y su familia, resumiendo una llamada telefónica referente a una invitación, abril 1994).

La tendencia hacia la pérdida de ciertas marcas de posdeterminación está confirmada por ejemplos como los siguientes:

la parejah son infiel (TIII)
[la parÉxa^h sōñ ññfjél]
o a veceh conocer loh carácter de otrah personah. (TV)
[oαβése^h konosér lo^h karácter de otrah persónah]

Aquí no hay solamente pérdida de la /-s/ implosiva, sino también de la “-e” (“son infieles” > “son infiele(h)” > *son infiel*; “los caracteres” > “loh caractereh” > *loh carácter*)³⁰.

²⁸ Se pierde también la -s final de la forma del voseo, pero eso no causa homonimia; para el voseo, vid. 4.5.2.

²⁹ Vid. BALDINGER (1968). Según LÓPEZ MORALES (1980-81), la pérdida de la /-s/ queda bloqueada si no hay redundancia de marcadez formal de plural: “queda corroborada la hipótesis funcionalita, ya que en ningún caso la elisión de /-s/ borra marcas únicas de la superficie lingüística” (1980- 81: 863).

³⁰ En este caso, se trata de la convergencia entre una tendencia fónica y una gramatical que conduce a la pérdida de marcas de posdeterminación, que se constatan también en otros registros o idiomas orales latinoamericanos, como por ejemplo el *fronterizo* nortearuguayo: *niños triste* (por “niños tristes”, HENSEY 1993: 443).
nosotros iba (por “íbamos”, HENSEY 1993: 444).

Además, otras formas verbales importantes pierden su contorno formal:

Pa mí eh una satihfacci3n grande de sacarlo. (TV)
 [pa mí éh una sati^hfaksj3n grãnde / de sakárlo]

El principio de base del habla chilena me parece el siguiente: se marca fuertemente el punto culminante (lo que Trubetzkoy y Jakobson llaman la "función culminativa" del sonido³¹) de un segmento articulatorio / entonativo (sílabas o unidad más amplia); el núcleo de un segmento articulatorio normalmente es vocálico. Un rasgo típico del habla chilena es la prolongación y modulación de vocales tónicas en caso de énfasis (por ejemplo, en la respuesta [clã:ro]). El aumento de la energía articulatoria por la función culminante tiene como consecuencia una declinación de esa misma energía en la entonación de los límites del segmento discurso (lo que Trubetzkoy y Jakobson han denominado la *función delimitativa* del sonido).

En su forma extrema, esta evolución caracteriza los registros orales, bastante informales, y esas formas tienen, por lo tanto, una marca lectal (pragmática).

El hablante principal de la transcripción VI es, como ya mencioné, de origen mapuche. Usa en su habla formas que no parecen ser muy frecuentes en el habla popular común de Santiago. Pero —y esa constatación se refiere tanto a los rasgos fónicos como a las características gramaticales— si hay en este caso interferencia con el mapudungu, la influencia es indirecta, es decir, refuerza sólo las tendencias a la no-marcadez. Por ejemplo, tiene tendencia a neutralizar las vocales /o/ y /a/ en posición final, pronunciando estos fonemas en dicha posición como una [o] muy átona:

grandecitO (TVI) [grãndesitə], *últimA* (TVI) [últimə]

+ehtábamo *chicoh* yo *eh*taba máh chiquititA y mi hermano máh
grandecitO (TVI)
 [e^htaβamo tʃíko^h / d₃ó e^htáβa má^h tʃíkitítə] mjermáno má^h grãndesítə]

También extiende la tendencia a concentrar la energía articulatoria sobre la función culminativa y a reducir el esfuerzo, por lo que respecta a la función delimitativa, hasta la relajación de vocales átonas dentro de la palabra, la pérdida de elementos al principio de la palabra y de sílabas completas al final:

³¹ Vid. TRUBETZKOY (1958), JAKOBSON/HALLE (1956).

ahumbrá (“ahombrada”); (TVI) [aúmbra]
TuBe tRabajando en la conti (“estuve trabajando...”) (TVI)
 [túβe tráβaxándo ĩn la kónti]
corríam (“corríamos”) (TVI) [koříam^o]

4.3 MARCADEZ GRAMÁTICO-REPRESENTATIVA

4.3.1. *Marcadez actancial*

Entiendo aquí por “marcadez actancial” la expresión de los actantes (o “participantes”), dentro del texto, en lo que atañe a su representación morfosintáctica y también a la relación entre su representación sintáctica y su papel semántico (la “voz”).

Veamos, primero, algunas tendencias del uso no-marcado de los pronombres.

El fenómeno más conocido de no-marcadez pronominal es el tipo de loísmo característico del español de Chile y de otros países americanos, esto es, la neutralización de la oposición “humano—no-humano” en el pronombre de tercera persona que sustituye al complemento directo. Sin embargo, esta neutralización no se extiende hasta la neutralización de la misma oposición en los complementos directos nominales, o sea, se mantiene la preposición “a” como marca del complemento directo humano nominal:

complemento singular masculino humano:

mi hermano eh mu buena gente y todo # me quiere harto
 ((*murmullos*)) *yo también lo quiero harto igual* (TVI)

complemento plural masculino humano:

¿*Y loh conoce uhté a suh hijo?* (TVI)

complemento directo no-humano (neutro):

A ver, cuénteme lo de la fábrica po. (TVI)

En usos informales de este tipo de loísmo, se encuentra, además, una neutralización de la oposición “masculino - femenino” en el caso del pronombre de la tercera persona del singular, sustituyendo al complemento directo (en el ejemplo siguiente, el hablante conversa sobre una mujer)³²:

³² En español andino, por ejemplo, nos encontramos con el mismo fenómeno:

Las cosas que tenemos en Calca los hemos hecho nosotros los calqueños. (Klee 1990: 42).

- A [Y~ resulta que se le murió el e~ cuñado+a la señora~ Isabel.
 G [Ya.
 A [Y~ dehpué se le falleció la hermana # y dehpué se falleció otra
 hermana # seguiDo # y~ ahora quedó sola dehpué no lo vi máh~ no col/
 no sé cómo ehtaré ahora (TVI)

Pero la tendencia al empleo no-marcado no llega normalmente a la neutralización de los pronombres de dativo y acusativo; es decir, se mantiene el empleo de *le*:

Yo a él no le exijo, no le pido naa (TV)

*Ya llegaBa mi finao pa're # y mi hermano # del tRabajo yo leh tenía al-
 muerzo toDo lihto* (TVI)

Existen solamente algunos casos de *leísmo*, es decir, como en el ejemplo siguiente, de extensión del pronombre *le* al empleo como pronombre de complemento directo neutro:

Se me le olvidó (ejemplo captado en el habla oral)

La tercera persona es categorialmente —y a nivel universal—la persona menos marcada; los registros más informales del español de Chile reflejan esa tendencia por la extensión de su marca formal a la primera persona del plural: *lo(h)* reemplaza como pronombre directo e incluso al componente *nos* del pronombre sujeto *nosotros*³³:

*cuando no llegaba mi papá # llegaba mi tío # loh sacaba a pasear qué
 sé yo # pa' poder uno llorar* (TVI)

*noh tomamo desayuno en el pueblo # y de+ahí dehpué lo vamoh pa'la
 casa* (TVI)

Klee interpreta este uso pronominal como una tendencia universal hacia la no-marcadez: "In the case of Andean Spanish, the cognitive constraints are reflected in the order of acquisition of clitic pronouns. That is, the more marked forms are acquired late and are not used consistently in the Spanish of this region. However, there is also some ressure felt from the prescriptive or written standard; this is reflected in the occasional occurrence of *la* or *las* in the speech of the individuals. This simplification of the Spanish third-person clitic system, that is, the use of the archmorpheme *lo* in place of *los*, *la*, and *las* has been noted by Kany (1945: 107) in other bilingual areas [...] (KLEE 1990: 45).

³³ Vid. en *fronterizo* uruguayo los reemplazos de *nos* por *se*:
se vamos (por "nos vamos", HENSEY 1993: 445)

*Cuando~ dentro él losostroh loh fuimo taba trabajando
((murmullos)) taba trabajando en la fábrica (TVI)*

Resulta sobre todo en registros informales, orales, un empleo muy poco marcado del pronombre *lo*, basado en principios de no-marcadez universal:

singular < plural
tercera persona neutra < tercera persona humana
tercera persona singular < primera persona plural

Esta evolución hacia la no-marcadez morfológica es facilitada por dos tendencias de evolución fónica: el reemplazo fácil de [n] por [l], debido a la cercanía fonológica de ambos fonemas, y la pérdida de la [s] final.

Un caso típico de iconicidad –como la define la teoría de la naturalidad lingüística– es el empleo del pronombre tónico de complemento para el actante de comparación; esa función es categorialmente más marcada que el sujeto (“él”) y, por lo tanto, exige, según el principio de la iconocidad, una marca formal equivalente, o sea, diferente del pronombre sujeto (“yo”, prescrito por la gramática estándar):

eh tabamoh chichoh con mi hermano él eh mayor que mí yo la menor que todoh (TVI)

Este “error” es muy frecuente en Chile, especialmente en el lenguaje infantil.

En cuanto a la voz verbal, hay frecuentemente reemplazo de la forma de una voz marcada por una forma menos marcada: la forma de la voz activa tiene la función de la voz refleja o pasiva, y la voz refleja tiene un significado pasivo:

lo único malo es que las venden carísimas, así que es bien ... reimport ... es reimportante cómo saberlas hacer. (Rabanales / Contreras 1990: 5)

uno tiene que hacer, lavar, planchar, toah esah cosah. Entonce el día sábadoh yo creo que uno deja máh la loza, limpio too (TV)

No, yo trabajaba en en terminación. Donde se empaquetaban lah cosah. Yo revisaba. (TV)

En la construcción representada por el último ejemplo hay dos fenómenos de no-marcadez: la marca del actante es semánticamente vacía (no hay correferencia obligatoria con el sujeto del texto precedente), lo que focaliza

sobre todo al paciente (“la loza”); esto es, una de las dos funciones prototípicas de la voz pasiva³⁴. En segundo lugar, hay empleo de la forma masculina (“uno”) para el referente femenino. Esta generalización es la consecuencia lógica de la función de focalizar al paciente de esta construcción. En el habla común, este empleo impersonal de la forma masculina es muy frecuente. En el estilo más formal, la forma femenina suele emplearse con referentes femeninos.

4.3.2. *Marcadez aspecto-temporal y modalo-temporal*

En cuanto a los tiempos verbales, se comprueba el uso muy extensivo, no marcado de las formas del presente de indicativo, pretérito indefinido y futuro compuesto³⁵. Así, el presente puede expresar una orientación deíctica de anterioridad:

A [Viví ahí dehpué mi hermano ehtaba máh grande ya mi finao paíre como tRabajaBa yo tenía que hacer comida, almuerzo, toDo # a lavar # toDo eso # y yo ya ehtoy máh grandecita y así que mi hermano aprendió a hacer almuerzo toDo eso a lavar que sé yo pa ’nosotRo tóo (TVI)

El pretérito indefinido reemplaza con frecuencia al pretérito perfecto compuesto:

K [Marcelita Vacarezza, porque hoy día ando con un hambre. # ((aplausos)) ¡Qué cariñosa! ¿Cómo se llaman loh ositoh esoh?

Loh cariñositoh. A Pancho Ossa le dicen el osito cariñosito.

Ma [Porque todos los osos son gorditos.

K [¿Y yo? Oye, llevo dos días comiendo la dieta de la Josefa Isensee, no doy más de hambre. ¿Sabíh lo que **almorcé** hoy día?

Un poquito de atún. (TIII)

K [Cuénteme, Marcelita, qué invitadoh tenemoh hoy, porque vengo medio perdigón.

Ma [Tenemos, como tú **anticipaste** un poquitito.

K [Ya.

Ma [Tenemos a quien nos trae a Eros Ramazzotti, que me... canta mañana, ¿cierto? (TIII)

³⁴ “It has long been recognized that the two main functions of the passive are the foregrounding (or topicalization) of the patient and the backgrounding of the agent” (HASPELMATH 1990: 59); vid. también BRUS (1992).

³⁵ Vid. el análisis de frecuencia de empleo de las formas verbales en el habla culta de SANTIAGO, en MIRANDA (1980-81), corroborando el estatus no-marcado del presente de indicativo y del pretérito indefinido.

En estos contextos déicticos (pasado reciente), el pretérito perfecto compuesto sería obligatorio en español peninsular. De modo que el valor temporal del pretérito perfecto compuesto se ve neutralizado en el habla chilena. Sin embargo, se conserva y refuerza y el valor aspectual de esta forma, es decir, un tipo de imperfectividad; se expresan hechos cuya realización o no realización todavía no ha sido llevada a término:

Todavía no se ha realizado, pero se realizará (el amor):

G [Sí # Oiga ¿y el amor no no llegó e no llegó de repente?

A [No ((risas)) **Aún no ha llegado.**

G [¿Ah?

A [No ha llegado.

G [Todavía no.

A [No.

((silencio))

G [Solita siempre.

A [Ahora no poh ahora- ahora tengo mi casa (TVI)

No se ha realizado, y no se puede realizar en el futuro (el acto de acercarse):

M [Y hay veceh que uno se siente con impotencia cuando ve, por ejemplo yo tengo amigoh negativoh cerca de mi casa y **ni siquiera se han acercado** a mí pa'decirme; oye, uhté, dame un consejo. Entonceh, eso es impotencia de no poder agarrar a todoh esoh jóveneh y decirle ... (TIII)

En el habla oral, informal, la categoría de la deixis temporal es con frecuencia expresada por formas de deixis local, la deixis local siendo una categoría menos marcada que la deixis aspecto-temporal. En los ejemplos siguientes, el adverbio temporal “(de) ahí” expresa una relación temporal:

yo ya **ahí** ehtoy máh grandecita (TVI)

Dijo uhté no va a volver me dijo qué sé yo y partió **de+ahí** pa'allá # Yo le dije que quiero salir po quiero salir a trabajar # y y **de+ahí** me vine con una amiga (TVI)

Y # y **de+ahí** # y dehpué mi hermano empezó a trabajar también # y yo ya dehpué empecé a hacer el almuerzo (TVI)

Otra forma con uso extendido es el subjuntivo imperfecto en *-ra* que es casi generalizado frente al paradigma en *-se*:

Sí, y dehpué la señora Nonó me decía que me viniera con ella de nuevo
(TV)

La extensión del uso de ciertas formas temporales (o modal-temporales) tiene como consecuencia el aumento de marcidez de otras formas. Así, el uso del pretérito perfecto compuesto y del futuro simple es menos frecuente, más restringido y, por consiguiente, más marcado que en español peninsular estándar.

El pretérito compuesto expresa algo imperfectivo. En el primer ejemplo, A quiere manifestar que no estaba casada en el momento al que se refiere, pero que se casó después. El pretérito compuesto expresa, en consecuencia, tanto en el primero como en el segundo ejemplo, que las posibilidades de realización sobrepasan el eje de referencia déctica:

G [Sí # Oiga ¿y el amor no no no llegó en () no llegó de repente?

A [No ((risas)) No no ha llegado.

G [¿Ah?

A [No ha llegado.

G [Todavía no. (TVI)

El nunca eh lo he dejao de que ande así con una camisa doh díah, no
(TV)

En este ejemplo, el hablante (la empleada J hablando de su hijo) subraya que ella no se puede imaginar que su hijo vaya mal vestido, ni en el pasado ni en el futuro.

Se manifiesta, pues, una reinterpretación aspectual adicional, imperfectiva en el caso de pretérito perfecto compuesto, de ciertas formas temporales. El resultado de esa reinterpretación es una forma marcada, porque tiene un sentido doble: temporal y aspectual. Pero considerado independientemente, el aumento de importancia de la categoría aspectual es una tendencia natural a la no-marcidez, puesto que la categoría aspectual es menos marcada que la temporal.

Esa misma tendencia a reforzar el aspecto se constata en usos perfectivos o incoativos de la construcción reflexiva:

yo me vine (fórmula muy frecuente. TVI).

dehpué se quebró la fábrica (TVI).

Como ya menciona Kany (1970: 239 ss.), muchas hablas del español americano utilizan perifrasis verbales con sentido aspectual; esa consta-

tación se aplica también al habla chilena y se explica por la misma tendencia de no-marcadez aspecto-temporal:

¿Ustedes van saliendo? (ejemplo captado en el habla oral).

Todavía no lo tengo hecho (ejemplo captado en el habla oral).

El futuro simple toma, además de su significado temporal, un significado modal de incertidumbre:

Yo estoy bien acostumbrá, yo creo que si yo me fuera..., sería como preocuparme harto, de decir voy a irme a otra parte, cómo irán a ser lah personah, cómo me irán a tratar, pa' costumbrarme hacer lah cosah (TV).

La expresión de la incertidumbre puede ser el significado principal de la forma del futuro simple³⁶:

y~ ahora quedó sola dehpué no no loh vi máh~ no co / no sé cómo ehtará ahora (TVI).

En cuanto al grado y al tipo de marcadez aspecto-temporal, se constatan, a la vez, tendencias universales y particulares: el desarrollo de la categoría aspectual y el uso del presente son tendencias universales.

La extensión de las formas del pretérito indefinido en detrimento del pretérito perfecto compuesto es un caso claro de tendencia a la no-marcadez particular. Se generaliza la técnica más dominante del sistema; vale decir que la aglutinación de morfemas aspecto-temporales pospuestos, que universalmente parece menos transparente que el uso de morfemas no aglutinados. Sin embargo, la tendencia de naturalidad universal determina la evolución del futuro. Se generaliza la técnica perifrástica, lo cual podría corresponder también a una tendencia de naturalidad particular, porque se simplifica cada vez más el sistema, generalizando una forma dominante. Esta última constatación vale también para la generalización del paradigma del subjuntivo imperfecto en *-ra*. Una última tendencia de no-marcadez universal que hay que mencionar es la casi pérdida del futuro de subjuntivo en el habla común.

³⁶ El uso modal del futuro es un fenómeno muy conocido en varias lenguas romances; pero en el habla chilena informal, oral, ese uso parece transformarse en el significado principal. Para la evolución del futuro romance, vid. FLEISCHMAN (1982).

Si se pueden constatar diferentes tendencias de no-marcadez, en lo que respecta al uso del sistema gramatical y a la re-definición semántica de algunas de sus formas, no se puede concluir que el habla chilena pierde en general posibilidades de marcadez. El futuro simple, el pretérito compuesto, el pretérito imperfecto y el futuro de subjuntivo se transforman en medidas más marcadas, a la vez, en el plano referencial (semántico) y en el plano pragmático (lectal), para contextos comunicativos formales, con exigencias comunicativas muy precisas, como lo demuestran los ejemplos siguientes:

*Yo les agradezco el interés que ustedes han puesto por tratar de ubicarme, pero también quiero que me comprendan que yo no quería hacer ninguna declaración mientras no **hablase** con Su Excelencia, el Presidente de la República.* (General Stange, TI).

*El General Stange, lamentablemente, no **ha respondido** en forma positiva a la solicitud presidencial. El Presidente de la República, en función de los altos intereses del país y de la propia institución de Carabineros de Chile, confía en que el General Stange reconsidere su actitud, y si eso no **sucediere, procederá** a convocar al Consejo de Seguridad Nacional en el momento que lo ehtime oportuno.* (V. Rebolledo, TII).

4.4. MARCADEZ TEXTUAL

4.4.1. Marcadez tema-remata y foco

Según el orden no-marcado, se expresa primero el tema, la base informativa del mensaje, lo que el oyente ya conoce (según la presuposición del hablante), y después el remata, es decir, el núcleo informativo o parte del mensaje. Esta oposición es gradual: elementos informativos pueden ser más o menos conocidos para el oyente. Si en un diálogo se desarrollan varios temas —en el siguiente ejemplo, el campo, los animales y el hermano de A—, el tema específico de una frase o un segmento de diálogo puede ser marcado, focalizado en el plano formal por la tematización nominal al principio de la construcción (*Ese animalito*) y después otra vez con forma pronominal en su posición gramatical no-marcada (*loh tengo*):

- G [Uhté tiene un campito ahí, ¿no?
 A [Sí, tengo un campo, tengo animalito todo.
 G [¿Qué animalito tiene allá?
 A [Vacah ((risas)).
 G [¿Cuántah?
 A [Ahora (ahora) ehtoy como en cinco.

G [¿Y su hermano~?

A [**Ese animalito** yo **loh** tengo por mi~ por mi t**Rabajo**, porque cuando~ t**RaBajé** aquí # compré allá # un~ **ternera chica** # esa la ((*esa*)) la ehtá cuidando mi hermano (TVI).

Esa estructura es muy común en las variedades orales de diferentes idiomas romances³⁷. Dicha estructura ('anticipación nominal + pronominalización') del tema tiene frecuentemente una función representativa: se trata de clarificar el desarrollo temático del texto. El orden inverso, más marcado –la posposición y así focalización del tema– parece tener, sobre todo, una función pragmática: el hablante, no mencionando el tema antes de expresar el rema, confía en los conocimientos contextuales del oyente y establece así una relación de proximidad social (cf. la marcadez de distancia social); precisando, sin embargo, el tema al final de la construcción, el hablante asegura el éxito representativo del mensaje. Además, la focalización del rema por la ya mencionada técnica implica frecuentemente un juicio de valor (cf. la marcadez valorativa):

Ganan máh plata loh torneroh (TV).

Y gana poco él (TV).

Un compromiso interesante y típicamente oral entre las dos estrategias informativas es la mención pronominal del tema al principio y su especificación nominal en medio del grupo remático:

El no puede mucho mi hijo ayudarme (TV).

4.4.2. *Marcadez sintáctico-integrativa*

Mencionamos como ejemplos de marcadez sintáctico-integrativa sólo dos técnicas de subordinación y un tipo de marcas textuales típicamente oral: las partículas discursivas.

Hay en el habla chilena informal, como en otras hablas orales del español, una tendencia a neutralizar la oposición entre las conjunciones *que* y *de que*, resultando la generalización en el empleo de la una o de la otra forma. El siguiente ejemplo muestra un caso de "dequeísmo": el *de* se añade al *que*, lo que no admite la gramática estándar en esta construcción³⁸:

³⁷ Vid. KOCH/OESTERREICHER (1990: 89-96), LUDWIG (1991).

³⁸ Vid., por ejemplo, FONTANELLA DE WEINBERG (1993: 160-165).

El nunca eh lo he dejao de que ande así con una camisa doh díah, no (TV).

El “queísmo” se practica también:

En caso que venga, avísame (Rabanales 1992: 568).

Esta tendencia es coincidente con el principio de transparencia elaborado por la teoría de la lingüística natural, porque se reduce de esta manera el número de marcas equivalentes de subordinación.

La misma tendencia hacia la transparencia y la biunivocidad explica la estructura de un cierto tipo popular de oración relativa:

en el momento que tuvo que ir a pagar los impuestos, se dio cuenta que no habían... que no habían los dueños (Rabanales / Contreras 1990: 12).

En una calle de Santiago que no puedo recordar el nombre... (Rabanales 1992: 568).

También hay muchos arquitectos [a los] que no le[s] interesa este punto (Olguín 1980-81: 888).

El pronombre relativo prototípico representa varias funciones:

- representación del núcleo nominal dentro de la proposición relativa;
- marca de subordinación; e
- indicación de la función semántica de la oración subordinada en relación a la oración principal (determinación semántica del sustantivo-núcleo)³⁹.

Los ejemplos muestran que existe en el habla informal u oral una tendencia a reducir la polifuncionalidad de *que* a sólo una función: la marca de subordinación. Así se establece una biunivocidad entre forma y función; las otras funciones del pronombre relativo prototípico son expresadas por otras medidas o quedan implícitas⁴⁰.

La integración de los elementos del texto y su organización necesita marcas para delimitar sus partes. Una técnica muy oral, típica para textos bastante agregativos, es el uso de partículas discursivas para organizar el texto:

³⁹ Para la definición de la construcción relativa, cf. LUDWIG (1992).

⁴⁰ Para construcciones relativas paralelas en otros idiomas romances, por ejemplo, en francés (“*décumul*”), vid. SCHAFFROTH (1993).

*O sea, le digo, **bueno**, que no podí estar pensando siempre en lo mismo. Trata de superarte, **nomáh** (TV).*

Estas partículas pueden considerarse no-marcadas, porque son semánticamente bastante vagas y pueden tomar diferentes valores, según el contexto; *nomáh* (“no más”) es, sobre todo, marca de conclusión y reforzativo ilocutivo, igual que *poh* (“pues”).

*Y no seguí trabajando con ella; o sea, ella me avisó, porque no me podía tener má, porque estaba media mala la situación della... y yo empecé a buhcar trabajo, **poh** (TV).*

Menos común que el uso de *bueno* como partícula introductora es el empleo de “a” para esta función; “a” como partícula introductora parece formar parte del habla muy informal:

- A [Y jugábamoh+al+tejo ((risas)).
 G [¿Y jugaba a qué?
 J [a jugaba al tejo.
 G [¿Al tejo?
 J [Sí. (TVI)

De todos modos, la presencia de partículas introductoras y terminativas en partes del discurso tiene una particular importancia en el habla chilena oral, puesto que compensa morfológicamente la reducción de energía articuladora en la función delimitativa.

4.5. MARCADEZ PRAGMÁTICA

4.5.1. *Marcadez ilocutiva*

Las partículas más importantes –*poh* (“pues”) y *nomáh* (“no más”)– se emplean no sólo como marcas de estructuración textual, sino también como reforzativos ilocutivos en el habla oral:

*Cuénteme lo de la fábrica **po**.* (TVI).

*Trata de superarte **nomáh**.* (TV)

La técnica más importante de distinción de tipos ilocutivos es la entonación, un técnica bastante no-marcada.

4.5.2. *Marcadez de distancia social*

En la sociedad chilena, las formas de tratamiento se interpretan como reflejo inmediato del tipo de relación social que se mantiene con el interlocutor, como se deduce de la cita siguiente (la empleada Juana habla de sus condiciones de trabajo):

aquí tooh me tratan bien. Tooh me dicen Juanita nomáh. [...] Por ejemplo, me dicen Juani. La Nonoy siempre me dice: ¿Juani, me da una tacita de té? Yo altiroy. (TV)

Las formas verbales de voseo son usuales en la comunicación en contextos de informalidad y proximidad social:

*Sí, yo le digo, porque él ha pasao por una depresión muy grande, yo le digo **tenís** que tratar de, de subir, porque a tu hijo yo no lo puedo alimentar. Yo trabajo, pero pa' ... pa' que loh arreglemoh tú, tú **soi** el papá y tú **tenih** que darle ... y **tenih** que arreglártela con él. No importa tú, le decía yo anoche. Trata... pero tú. (TV)*

El voseo pronominal pertenece a contextos de gran informalidad y es una medida para establecer este contacto; sin embargo, el voseo pronominal parece marcado en lo referente al uso lectal, porque se interpreta con frecuencia como elemento de sociolecto “bajo”⁴¹:

*¡Oye, y **voh andái** igual que loh niñoh dejando las luceh prendiDah! (ejemplo captado del habla oral).*

*Bueno, y qué te **importa a voh** (ejemplo captado del habla oral).*

Tres factores parecen determinar el uso de las formas de tratamiento, todos de tipo gradual:

- el contexto comunicativo formal - informal;
- la relación social simétrica (por ejemplo, entre jóvenes) – asimétrica (por ejemplo, entre profesor y alumno); y
- el grado de familiaridad.

⁴¹ Diacrónicamente, el voseo fue demarcado pragmáticamente a partir de su uso formal en la Edad Media. En documentos chilenos de los siglos XVII y XVIII, el voseo ya tiene un valor bastante familiar. vid. AVILÉS (1993). La marcadez lectal del voseo (sobre todo pronominal) en Chile se debe, ante todo, a la intervención de los filólogos del siglo XIX, como Andrés Bello, que explica en su *Gramática castellana*: “El vos de que se hace tanto uso en Chile en el diálogo familiar, es una vulgaridad que debe evitarse [...]” (1918: 61).

La variación funcional de las formas de tratamiento resulta claramente observable en el habla de Kike Morandé (TIII). En una misma edición de su programa "Cóctel", Kike Morandé se adapta individualmente a cada uno de sus invitados y a los cambios de tema que crean contextos más formales, serios, o más informales, populares. Sus colaboradores están socialmente bastante próximos a él, y los presenta como sus iguales, socialmente hablando. Kike Morandé puede aprovechar esa relación para usar el voseo, dando a su emisión un aspecto informal, sobre todo si el tema del discurso lo permite. Su asistente, Marcela Vacarezza, responde utilizando también el voseo (no se presentan ejemplos de voseo pronominal):

K [Y otra cosa que me encanta presentar a mí, aparte de al Pato y al Pete. El Pato Jack tres días con su peinado que se ve extraordinario. Te prometo, Pato, que es, es extraordinario, un casco compradre que **tení**, te **podríaí** poner una, una (d)e huincha acá, ¿sí o no? ¿Cómo es ese peinado? (TIII)

K [Marcelita Vacarezza, porque hoy día ando con un hambre. # ((aplausos)) ¡Qué cariñosa! ¿Cómo se llaman loh ositoh esoh? Loh cariñositoh. A Pancho Ossa le dicen el osito cariñosito.

Ma [Porque todos los ositos son gorditos.

K [¿Y yo? Oye, llevo dos días comiendo la dieta de la Josefa Isensee, no doy más de hambre. ¿**Sabíh** lo que almorcé hoy día? Un poquito de atún.

Ma [¿Nada más?

K [Con lechuga. No, si tenía lechuga. Sin postre. Y tengo que aguantarme hasta después, así que.

Ma [¿**Estái** así con el hoyo en la guata? (TIII)

Para mostrar, sin embargo, un cierto respeto al hecho público de la emisión y a la gente a su alrededor, utiliza simultáneamente la forma de cortesía *usted*, pero compensando su efecto formal con expresiones informales como *mijita* ("mi hijita"):

K [Un hoyo en la, ¿ah, en la guata? Sí, tremendo, tremendo. Por lo tanto, hoy día me voy a proceder a saltar el régimen y vamoh a comer hot dogcito loh doh. ¿Quién loh prepara, **usted** o yo?

Ma [Usted.

K [¿Hago la mayonesa?

Ma [Mm.

K [¿Sabes hacer hot dog, **ustedes**? ¿O no? De ve... Oiga, cuídemle bien esa. ¡Ah, qué, qué divertido!; ¡qué tipo ingenioso! Al revés, **mijita**, porque todavía noh auspicia Capel. (TIII)

Además, la forma del plural *ustedeh* es neutra (en cuanto a la distinción entre tratamiento formal e informal), ya que la segunda persona del plural del español peninsular estándar “vosotros” prácticamente no se usa en el habla chilena⁴².

La presentación de las relaciones interaccionales cambia cuando Kike Morandé aborda un tema más serio –la rehabilitación de jóvenes drogadictos– y cuando se dirige a los invitados de esta parte de su emisión: Marcos Marín, un joven rehabilitado, y el director del centro de rehabilitación. Con el joven rehabilitado utiliza, sobre todo, el *tú* con la forma verbal estándar:

K [¿Te costó mucho, Marcoh, la re / reha / la rehabilitación?

M [Sí, cuesta. Pero en la vida todo cuesta, pero cuando uno le pone empeño y tiene el apoyo como me lo dio el centro DAR, como me lo dio mi familia, uno sale adelante y se puede, eso es lo importante.

K [¿**Tú estás** trabajando? ¿Qué pega tieneh?

M [Yo estoy ayudando al centro. (TIII)

K [Como recién rehabilitado, Marco. ¿cómo **enfrentas tú** el trabajo tuyo con otros jóvenes como **tú**? ¿Sin niún problema? (TIII)

Con el director del centro, Morandé utiliza la forma de la tercera persona e incluso su tratamiento (“señor director”):

K [Oiga, señor director, recordémonos así un poco, ¿cómo es la terapia de, de DAR? (TIII)

No se pueden ilustrar todas las formas de tratamiento del habla chilena en el presente artículo; las más importantes pueden resumirse de la manera siguiente⁴³:

⁴² “La conjugación corriente en la lengua oral ha perdido, como en otras partes de Hispanoamérica, las formas correspondientes a *vosotros*, quedando el paradigma con sólo cinco formas, ya que la segunda persona del plural se suple por la tercera.” (Oroz 1966: 337 s.). Puesto que la forma “vosotros”, desde el punto de vista del sistema del español peninsular estándar, pertenece a relaciones informales y, por lo tanto, a contextos orales, su pérdida en Chile se puede considerar como casi total. Vid. RABANALES en relación al “habla culta formal”: “Sólo en estilo retórico suele aparecer el pronombre *vosotros*, con las formas verbales correspondientes [...]” (1992: 578).

⁴³ Para una presentación más completa del sistema tradicional de las formas de tratamiento en Chile, vid. EGUILUZ (1962). Todas las clasificaciones del esquema se refieren al uso dominante de cada forma; existen, por supuesto, excepciones.

*informal, simétrico,
+familiaridad*



“Ximena, vo(s) cantái ”	[simétrico]
“Ximena, tú cantái ”	[simétrico]
“Ximena, tú cantas/canta(h) ”	[simétrico o asimétrico]
“Ximena, usted canta ”	[simétrico o asimétrico]
“ Don Pedro/(Doña Hilda), usted canta ”	[simétrico o asimétrico]
“ Señor/Señora/Señorita Moral, usted canta ”	[simétrico o asimétrico]
“ Caballero/(Dama⁴⁴), usted canta ”	[asimétrico: usado sólo por el hablante de estatus inferior]



*formal, asimétrico,
-familiaridad*

4.5.3. *Marcadez valorativa*

Ciertos usos de la construcción reflexiva manifiestan un juicio del hablante. En el ejemplo siguiente, se expresa y se focaliza de esa manera a la persona que carga con las consecuencias (“experiencer”) de la muerte del marido, lo que equivale a la expresión de compasión:

a la señora se le murió el marido don Alejandro Sues. (TVI)

⁴⁴ La forma correspondiente a *caballero*, o sea *dama*, y el equivalente de *don*, *doña*, se utilizan con menor frecuencias.

En general, se puede decir que la opción de ciertos participantes por la construcción reflexiva marca que la acción expresada tiene una relevancia particular –y, por consiguiente, positiva o negativa, según el contexto– para esos participantes. El hablante, usando la construcción reflexiva, enfatiza o reduce el aspecto positivo o negativo de la acción expresada para los participantes implicados, acercándolos o alejándolos de dicha acción:

Aspecto positivo, insistencia sobre la ejecución con intención de ejecutar una acción agradable:

*A veces **me siento a tomarme** una taza de té.* (TV)

Reducción del aspecto negativo, separación de la acción negativa del actante responsable:

Se me le olvidó (ejemplo captado en el habla oral).

La expresión con función valorativa de actantes no obligatorios y sobre todo del “experiencer” existe también formulada en voz activa:

*Podría decir yo también que quiénes son aquellos que han organizado grupos de delincuentes que **me han asesinado** sobre ochenta carabineros, ¿dónde están los autoreh intelectualeh de ellos?* (TVI)

Además de esos recursos, existe también una técnica morfológica para expresar grados de valoración positiva o negativa: los morfemas “afectivos”, que se combinan con sustantivos, adjetivos e incluso con adverbios, lo que es menos frecuente en los idiomas romances:

*ehtábamo chicoh yo ehtaba máh **chiquitita** y mi hermano máh **grandecito**.* (TVI)

*y dehpuéh seeh se hace otRo color cada colorcito así # y entonceh ahí queDa bonito el dulce, queDa, queDa **rayaDita** así.* (TVI)

*¿Se casaron **jovencitoh**?* (TV)

Tal como los morfemas con función valorativa directa, los morfemas diminutivos y aumentativos expresan un juicio, porque su empleo generalmente no está motivado por la función representativa (un referente muy grande o muy pequeño). Disminución y aumentación pseudoreferencial son metáforas para juicios de valor; así, en muchos idiomas, la pequeñez sirve de metáfora para cosas particularmente finas, agradables y familiares.

Tal como en el dominio de la marcadez de distancia social, el habla chilena, en cuanto a la marcadez valorativa, parece que está sistemáticamente marcada, porque dispone de diversas técnicas gramaticalizadas para expresar estas categorías, lo que la distingue, por ejemplo, de las diferentes variedades del idioma francés.

4.5.4. *Marcadez lectal*

Entiendo por “marcadez lectal” el hecho de que muchos elementos lingüísticos sean característicos para ciertos registros de la lengua y así sean interpretados por los hablantes. Es decir, que la descripción de fenómenos de marcadez lectal depende de dos factores: la descripción lingüística objetiva y la conciencia de los hablantes. Se trata de registros dentro de habla chilena o, incluso, de la marcadez lectal del español de Chile como registro del supersistema español⁴⁵.

En cuanto a los registros dentro del habla chilena, me parece que se pueden clasificar en relación con la gama funcional entre “oralidad” y “escrituralidad”; la clasificación de los textos o registros en esa gama no depende del tipo de realización fónica o gráfica, pero sí de su concepción semántica, morfosintáctica y pragmática: la oralidad prototípica pertenece a contextos de familiaridad e informalidad; la escrituralidad, a la no-familiaridad y la formalidad⁴⁶.

Los sociolectos tradicionalmente clasificados como “habla inculta” se sitúan cerca del polo de la oralidad. En esos niveles lingüísticos, la norma estándar tiene poca influencia, y las tendencias a la naturalidad y la no-marcadez tienen un papel importante sobre todo dentro de la semántica y la morfosintaxis: pero ciertos fenómenos de no-marcadez semántico-sintáctica (incluyendo aspectos de no-marcadez formal, fónica) y textual tienen una marca pragmática específica de registros orales, informales. Ya citamos formas como *finá* (“finada”) o *soballa* (“sobarla”) o construcciones como *se me le olvidó*. Una marca textual típica de lectos orales es el uso frecuente de partículas discursivas como *poh*. Sin embargo, los recursos fónicos y sobre todo gramaticales citados como marcas lectales de registros orales, son realizaciones de no-marcadez semántico-sintáctica y textual que se encuentran también –gradualmente reducidos y con menor frecuencia– en registros más escriturales del habla chilena. Sólo en el léxico se encuentran expresiones específicas de ciertos registros, como *luquita* (TIII, 1: “billete de mil pesos”), *despipe* (TIII, 2: “descueve” = “el colmo”, “lo sumo”⁴⁷) o el verbo

⁴⁵ Para el simbolismo cultural de fenómenos lingüísticos, vid. LUDWIG (1995a, en prensa).

⁴⁶ Vid. también OESTERREICHER (1994).

⁴⁷ MORALES PETTORINO/QUIROZ MEJÍAS (1984-87, II: 1.638). El caso más extremo de creación léxica abundante y específica para un registro oral es el léxico del coa.

pololear (TVI, 6: “estar en relación amorosa informal con otro”⁴⁸). Registros más escriturales utilizan también recursos gramaticales como marcas de pragmática lectal, como por ejemplo nos muestra el uso del futuro del subjuntivo (vid. más arriba).

En cuanto a las marcas lectales del habla chilena, han sido citadas con frecuencia listas de palabras típicas, de origen castellano o préstamos de lenguas en contacto, que semánticamente se han transformado en denominaciones características de elementos de la realidad de la sociedad chilena, como la palabra *kuchen*⁴⁹. Además, algunos fenómenos de no-marcadez formal / semántico-sintáctica –que funcionaron en el nivel pragmático como marcas de registros orales– se transforman hoy, en la conciencia lingüística de muchos hablantes, en símbolos del habla chilena en general, como la pérdida de la /-s/ implosiva (vid. el ejemplo de la transcripción I, citado en 4.2).

5. CONCLUSIONES

El presente análisis permite formular conclusiones con carácter tentativo.

1. El español de Chile ha sido influido de manera decisiva por tendencias de no-marcadez universal y particular. Estas tendencias se constatan en todos los niveles y registros realizados, y son todavía más fuertes en los registros orales.

Esa evolución hacia la no-marcadez afecta al sistema del español de Chile (loísmo, generalización del imperfecto de subjuntivo en *-ra*, uso del pretérito compuesto, etc.). La transcripción VI muestra que las tendencias de no-marcadez se ven reforzadas en situaciones de contacto lingüístico (mapudungu-español); la mayoría de los “errores” interlectales respecto a las reglas del habla chilena informal son prolongaciones de las tendencias de no-marcadez que determinan esta habla chilena.

2. La constatación de que las leyes de la no-marcadez dominan los registros orales y ejercen una influencia muy fuerte en el habla chilena en general, no se aplica completamente a las funciones pragmáticas y a sus realizaciones lingüísticas.

Primero: ya mencionamos que muchos elementos no-marcados en el plano sintáctico-representativo o textual tienen una marca lectal particular (ni-

⁴⁸ MORALES PETTORINO/QUIROZ MEJIAS (1984-87, IV: 3.749).

⁴⁹ Cf. para el problema del “chilenismo” en general, RABANALES (1953) y para el valor cultural de la palabra “kuchen”, por ejemplo, SEISDEDOS (1992).

vel informal, “bajo”, etc.), como la omisión de los principios de palabra (*taba* en vez de “estaba”) o el uso de partículas discursivas (“poh”, “nomáh”).

Segundo: la importancia de algunas funciones y categorías pragmáticas dentro de la oralidad (como la expresión de la cercanía social) –no-marcadas en comparación con otras categorías (la distancia social)– causa su sistematización, es decir, su diversificación categorial y la gramaticalización de sus formas de expresión. En el caso de las formas de tratamiento, se ve claramente que predomina la gramaticalización de la categoría no-marcada (el singular, la proximidad), y que se simplifica la categoría más marcada (el plural, la distancia). Pero la importancia del dominio de la proximidad social es tan grande, que se gramaticalizan diferentes grados de cercanía (*vos cantai - tú cantai - tú cantah*), lo que contribuye a aumentar la complejidad del sistema.

Tercero: el lenguaje escrito es, con frecuencia, neutro en cuanto a categorías pragmáticas como la marcadez valorativa. El habla chilena oral hace uso de expresiones gramaticalizadas de esa función (morfología afectiva, construcción “se me le”).

3. Hemos visto que la diversificación de dominios categorialmente no-marcados crea gramaticalizaciones de grados intermedios (menos prototípicos y, por lo tanto, más marcados) y contribuye finalmente a aumentar la marcadez del sistema. Además, la reducción de marcadez de formas como el futuro perifrástico condiciona complementariamente el aumento de marcadez de las formas reemplazadas, que con frecuencia no son completamente eliminadas del sistema, como nos demuestran los casos del futuro simple o el futuro de subjuntivo. Esto significa que la tendencia hacia la no-marcadez dentro de la oralidad no es una “calle lingüística de dirección única”, causando la simplificación sucesiva de todas las partes del sistema⁵⁰.

4. Dentro de una perspectiva diacrónica, se puede ahora formular con más precisión la hipótesis sobre la constitución del español de América ya resumida en la introducción (1), integrando la teoría de la marcadez. El contexto comunicativo en la América de los siglos XV, XVI e incluso XVII, ha sido influido por las condiciones de oralidad que refuerzan las tendencias de no-marcadez en la lengua. Este carácter no-marcado del español colonial depende, más concretamente, de los siguientes factores:

⁵⁰ La idea de que la tendencia a la no-marcadez en ciertos niveles lingüísticos puede simultáneamente crear fenómenos de marcadez en otros niveles ya ha sido mencionada por THOMASON/KAUFMAN (1988: 25).

- la ausencia de una norma escritural definitiva en el español de los siglos XV y XVI;
- la situación de oralidad que predominaba en la relación entre los soldados españoles; y
- la situación de contacto con los indígenas, que causa una simplificación de las medidas lingüísticas empleadas⁵¹.

Esta constatación explica también la presencia de los llamados "andalucismos": el español de Andalucía, por su lado, estaba influido considerablemente por las leyes de la oralidad y la no-marcadez, y convergía, por tanto, con las condiciones comunicativas en las colonias americanas.

A partir de esta situación, ciertos usos no-marcados evolucionaron hacia la sistematización y la gramaticalización. Como lo demuestra el análisis de textos históricos de Matus/Dargham/Samaniego (1992), formas no-marcadas características de esa evolución, nacidas en las condiciones de oralidad, tienen durante mucho tiempo una marca pragmática, lectal, de registro "bajo", "inculto". La tendencia a la neutralización de esa marca lectal dentro del habla chilena tarda mucho en generalizarse y se mantiene hasta hoy, contribuyendo así a reforzar la individualidad del habla chilena.

⁵¹ Vid. MARTINELL GIFRE (1992).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ANDERSEN, Henning. 1989. "Markedness Theory: The First 150 Years". En Tomic 1989a: 11-46.
- AVILES, Patricia. 1993. "Fórmulas de tratamiento pronominales de segunda persona singular en la *Relación Autobiográfica* de Ursula Suárez". En: *Revista Taller de Letras* 21: 25-36.
- BALDINGER, Kurt. 1968. "Post- und Prädeterminierung im Französischen". En: *Festschrift für Walther von Wartburg zum 80. Geburtstag*, I, Tübingen: 87-106.
- BELLO, Andrés. 1918. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Decimovena edición hecha sobre la última del autor con extensas notas y copiosos índices alfabéticos por D. Rufino José Cuervo. París [R. Roger y F. Chernoviz].
- BROWN, Penélope / LEVINSON, Stephen. 1978. "Universals in Language Usage: Politeness Phenomena". En: E. N. Goody (ed.): *Questions and Politeness. Strategies in Social Interaction*, Cambridge, etc.: 56-289, 295-310.
- BRUS, Ineke. 1992. "Towards a typology of voice". En: Michel Kefer/Johan van der Auwera: *Meaning and Grammar. Cross-Linguistic Perspectives*. Berlin/New York [Mouton de Gruyter]: 45-76.
- CORBEIL, Jean-Claude. 1983. "Éléments d'une théorie de la régulation linguistique". En: Édith Bédard/Jacques Maurais (ed.): *La norme linguistique*, Québec/Paris [Gouvernement de Québec/Le Robert: Collection 'L'ordre des mots'].
- DAVIS, Garry W./IVERSON, Gregory K. (eds.). 1992. *Explanation in Historical Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia [Benjamins].
- DRESSLER, Wolfgang U. (ed.). 1987a. *Leitmotifs in Natural Morphology*, Amsterdam, etc.
- DRESSLER, Wolfgang U. 1987b. "Introduction". En: Dressler 1987a: 3-22.
- DRESSLER, Wolfgang U. 1987c. "Word Formation (WF) as Part of Natural Morphology". En: Dressler 1987a: 99-126.
- DRESSLER, Wolfgang U. 1989. "Markedness and Naturalness in Phonology: The Case of Natural Phonology". En: Tomic 1989: 111-120.
- DRESSLER, Wolfgang U. 1992. "Marked and Unmarked Text Strategies within Semiotically Based Natural Textlinguistics". En: Shin Ja J. Hwang/William R. Merrifield (ed.): *Language in Context: Essays for Robert E. Longacre*, Arlington [Summer Institute of Linguistics/University of Texas]: 5-18.
- EGUILUZ, Luisa. 1962. "Fórmulas de tratamiento en el español de Chile". En: *Boletín de Filología* 14: 169-233.
- FIEHLER, Reinhard. 1990. *Kommunikation und Emotion. Theoretische und empirische Untersuchungen zur Rolle von Emotionen in der verbalen Interaktion*, Berlin-New York [De Gruyter].
- FLEISCHMANN, Suzanne. 1982. *The Future in Thought and Language. Diachronic Evidence from Romance*, Cambridge.

- FONTANELLA DE WEINBERG, Beatriz. 1993. *El español de América*. Madrid, 2ª edición [MAPFRE].
- FORNER, Monika/GUNDEL, Jeanette K./HOULIHAN, Kathleen/SANDERS, Gerald. 1992. "On the Historical development of Marked Forms". En: Davis/Iverson 1992: 77-93.
- GAUGER, Hans-Martin. 1993. "Tipología y conciencia lingüística: marca, naturalidad, iconicidad, transparencia, prototypicalidad". En: Gerold Hilty *et al.* (ed.): *Actes du XXe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes, III*, Tübingen [Francke]: 113-124.
- GIVÓN, Talmy. 1991. "Markedness in Grammar: Distributional, Communicative and Cognitive Correlates of Syntactic Structure". En: *Studies in Language* 15: 335-370.
- HASPELMATH, Martin. 1990. "The Grammaticization of Passive Morphology". En: *Studies in Language* 14: 25-72.
- HENSEY, Fritz G. 1993. "Portuguese and/ or 'Fronterizo' in northern Uruguay". In: Rebecca Posner/John N. Green (Hrsg.): *Trends in Romance Linguistic and Philology, vol. 5: Bilingualism and Linguistic Conflict in Romance*, Berlin/New York 1993 [Mouton de Gruyter], 433-452.
- JAKOBSON, Roman. 1944/1978. *Kindersprache, Aphasie und allgemeine Lautgesetze*. Frankfurt am Main [Suhrkamp].
- JAKOBSON, Roman. 1960. "Linguistic and Poetics". En: T. A. Sebeok: *Style in Language*, New York, usw.: 350-377.
- JAKOBSON, Roman. 1974. "Zur Notwendigkeit einer sachlichen und terminologischen Erscheinung". En: R. Jakobson: *Aufsätze zur Linguistik und Poetik*, editado e introducido por Wolfgang Raible. Frankfurt/Main, etc. 1979 [Ullstein Materialien]: 279-280.
- JAKOBSON, Roman/HALLE, Morris. 1956. "Phonology and Phonetics". En: Roman Jakobson, *Selected Writings I: Phonological Studies*, The Hague [Mouton] 1962: 464-504.
- JAKOBSON, Roman / POMORSKA, Krystyna. 1982. *Poesie und Grammatik. Dialoge*, Frankfurt/Main [Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft 386].
- KANY, Charles E. 1970. *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid [Gredos]; primera edición en inglés. 1945 [The University of Chicago Press].
- KLEE, Carol A. (1990): "Spanish-Quechua Language Contact". In: *Word* 41: 35-46.
- KOCH, Peter/OESTERREICHER, Wulf (1990): *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübingen [Niemeyer].
- KEMMER, Suzanne. 1992. "Grammatical Prototypes and Competing Motivations in a Theory of Linguistic Change". En: Davis/Iverson 1992: 145-166.
- LINKE, Angelika/NUSSBAUMER, Markus/PORTMANN, Paul R. 1991. *Studienbuch Linguistik*, Tübingen [Niemeyer: Reihe Germanistische Linguistik 121].
- LÓPEZ MORALES, Humberto. 1980-81. "Pluralidad nominal, elisión de /-s/ y ambigüedad en los sociolectos de San Juan. En: *Homenaje a Ambrosio Rabanales. Boletín de Filología XXXI/1980-81*: 851-863.
- LUDWIG, Ralph. 1986. "Mündlichkeit und Schriftlichkeit. Felder der Forschung und Ansätze zu einer Merkmalsystematik im Französischen". En: *Romanistisches Jahrbuch* 37: 15-45.
- LUDWIG, Ralph. 1991. "Quelques rapports entre typologie et oralité: focalisation, thème et rhème en français et en créole antillais". En: Harro Stammerjohan (ed.), *Analyse et synthèse dans les langues slaves et romanes*, Tübingen: 83-100 [Narr: TBL Bd. 347].

- LUDWIG, Ralph. 1992. "La relative en créole guadeloupéen: L'évolution d'une technique grammaticale dans un context diglossique". En: *Études Créoles* XV/2, 1992: 109-125.
- LUDWIG, Ralph, en prensa, 1995a. "Sprache als Kultursymbol. Entwicklungen in der Francophonie und Hispanophonie". En: Wolfgang Raible (ed.), *Kulturelle Perspektiven auf Schrift und Schreibprozesse*. Tübingen: 187-214 [Narr. ScriptOralia].
- LUDWIG, Ralph, en prensa, 1995b. *Kreolsprachen zwischen Mündlichkeit und Schriftlichkeit. Zur Syntax und Pragmatik atlantischer Kreolsprachen auf französischer Basis* [Narr. ScripOralia].
- MARTINELL GIFRE, Emma. 1992. *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*. Madrid [MAPFRE].
- MATUS OLIVIER, Alfredo. 1993. "Para una semántica integral". En: Matus Olivier *et al.* 1993: 11-27.
- MATUS OLIVIER, Alfredo/DARGHAM, Soledad/SAMANIEGO, José Luis. 1992. "Notas para una historia del español en Chile". En: *Historia y presente del español de América*. Junta de Castilla y León. Valladolid [Pabecal]: 543-564.
- MATUS OLIVIER, Alfredo, *et al.* 1993. *Lingüística hoy. Algunas tendencias*. Santiago de Chile [Ediciones Universidad Católica de Chile].
- MAYERTHALER, Willi. 1981. *Morphologische Natürlichkeit*. Wiesbaden [Athenaion].
- MAYERTHALER, Willi. 1987. "System-Independent Morphological Naturalness". En: Dressler 1987a: 25-58.
- MIRANDA, Horacio. 1980-81. "Frecuencia de las formas verbales en el habla culta de Santiago de Chile". En: *Homenaje a Ambrosio Rabanales. Boletín de Filología XXXI/1980-81*: 865-880.
- MUYSKEN, Pieter. 1981. Creole Tense/Mood/Aspect Systems: The Unmarked Case? En: P. Muysken (ed.): *Generative Studies on Creole Languages*. Dordrecht: 181-199.
- MORALES PETTORINO, Félix/QUIROZ MEJÍAS, Oscar, *et al.* 1984-87. *Diccionario ejemplificado de Chilenismos y de otros usos diferenciales del Español de Chile, I-IV* [Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación].
- OLGUÍN, Nelly. 1980-81. "Los pronombres relativos en el habla culta de Santiago de Chile". En: *Homenaje a Ambrosio Rabanales. Boletín de Filología XXXI/1980-81*: 881-905.
- OESTERREICHER, Wulf. 1993. "El español en textos escritos por semicultos. Competencia escrita de impronta oral en la historiografía indiana". En: Jens Lüdtke (ed.): *Normas del español americano en el siglo XVI*. Frankfurt a. M. [Vervuert].
- OROZ, Rodolfo. 1966. *La lengua castellana en Chile*. Santiago de Chile [Universidad de Chile. Instituto de Filología].
- PRADO, Marcial. 1982. "El género en español y la teoría de la marcadez". En: *Hispania* 65: 258-266.
- RABANALES, Ambrosio. 1953. *Introducción al estudio del español de Chile. Determinación del concepto de chilenismo*. Santiago [Anexo I del Boletín de Filología].
- RABANALES, Ambrosio, 1981. "Perfil lingüístico de Chile". En: Brigitte Schlieben-Lange (ed.): *Logos semantikos. Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu, V: Geschichte und Architektur der Sprachen*. Berlin/New York [De Gruyter]: 447-464.
- RABANALES, Ambrosio. 1992. "El español de Chile: situación actual". En: *Historia y presente del español de América*. Junta de Castilla y León. Valladolid [Pabecal]: 565-592.

- RABANALES, Ambrosio/CONTRERAS, Lidia. 1990. *El habla culta de Santiago de Chile. Materiales para su estudio. Tomo II*. Bogotá [Instituto Caro y Cuervo].
- RAIBLE, Wolfgang. 1990. "Types of Tense and Aspect Systems". En: J. Bechert/G. Bernini/C. Buridant: *Toward a Typology of European Languages*, Berlín, etc.: 195-214 [De Gruyter].
- RAIBLE, Wolfgang. 1992. *Junktion. Eine Dimension der Sprache und ihre Realisierungsformen zwischen Aggregation und Integration*. Heidelberg [Winter: Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaften].
- SAMANIEGO ALDAZÁBAL, José Luis. 1993. "Usos, funciones y significados, según Halliday". En: Matus *et al.* 1993: 61-74.
- SÁNCHEZ, Rosaura. 1982. "Our Linguistic and Social Context". En: Jon Amastae/Lucía Elías-Olivares (eds.): *Spanish in the United States: Sociolinguistic Aspects*, Cambridge [Cambridge University Press]: 9-46.
- SCHAFROTH, Elmar. 1993. *Zur Entstehung und vergleichenden Typologie der Relativpronomina in den romanischen Sprachen. Mit besonderer Berücksichtigung des Substandards*. Tübingen [Niemeyer: Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie 246].
- SEISDEDOS, Daniel. 1992. "La RAE se las trae". En: *El Mercurio, Revista del Domingo*, Santiago de Chile, 27.12.92: 4-5.
- SHIBATANI, Masayoshi. 1985. "Passives and Related Constructions: A Prototype Analysis". En: *Language* 61: 821-848.
- THOMASON, Sarah Grey/KAUFMAN, Terrence. 1988. *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*, Berkeley/Los Angeles/London [University of California Press].
- TOMIĆ, Olga M. (ed.). 1989. *Markedness in Synchrony and Diachrony*, Berlín, etc.
- TRUBETZKOY, N.S. 1958. *Grundzüge der Phonologie*. Göttingen, 6ª edición, 1977 [Vandenhoeck & Ruprecht].
- WURZEL, Wolfgang U. 1984. *Flexionsmorphologie und Natürlichkeit. Ein Beitrag zur morphologischen Theoriebildung*. Berlín.
- WURZEL, Wolfgang U. 1987. "System-Dependent Morphological Naturalness in Inflection". En: Dressler 1987a: 59-96.
- WURZEL, Wolfgang U. 1989. "Inflectional Class Markedness". En: Tomić 1989: 227-247.